

# EL PLANETA

Avance, Mayo vigintidós del año noventa i seis.

Imprentado El planista

26

Los veíamos a nuestros lectores con un motivo de la mala calidad de la prensa que por ahora, la impresión de esta periódico solo se hará en dos páginas, pues al hacerlo en las cuatro queda bastante para en un tanto podamos proporcionar una prensa regular se imprimirá por las cuatro páginas.

## La Aptosis

—Mozo: coloque usted las dos candidaturas sobre la mesa de dirección.

—Pero qué va a hacer usted? ¿que no sé que las dos están vivas?

No importa; algo gritarán; pero es necesario que el pueblo se entere a por dentro, así como a los señores por fuera.

—Bueno; disculpame por lo de la aptosis, que parece tan paposo. —Bueno el asunto, de una repulsa para el pueblo medio.

Al respecto de la aptosis por el ambiente de la vida, me acuerdo. ¡Mi amigo! —Pero que cosa es la aptosis de la vida? —Es una cosa que parece... —Voy a explicarte. —Los hijos de los ricos, más que los hijos de los pobres.

—Voy a explicarte. —Los hijos de los ricos, más que los hijos de los pobres.

—Voy a explicarte. —Los hijos de los ricos, más que los hijos de los pobres.

—Voy a explicarte. —Los hijos de los ricos, más que los hijos de los pobres.

—Voy a explicarte. —Los hijos de los ricos, más que los hijos de los pobres.

—Voy a explicarte. —Los hijos de los ricos, más que los hijos de los pobres.

—Voy a explicarte. —Los hijos de los ricos, más que los hijos de los pobres.

ta, se espere por la sala.

—Buen augurio! — Entraron... materiales... Horra! — Estómago... frugal.

Prepárate pueblo para comer! — Los legados... ¡Caramba!

No se lo temen a los cuyanos sino que no les daré trescientos mil pesos a los americanos por una rifa a nuestros boches.

Más les daré trescientos mil cañones! Esto es de buena calidad. — Corazón... año, rebato para el congreso i sin recar para el mundo.

—¿El cerebro...? ¿Qué explicación tiene? Ex un verdadero sero luminoso!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

Entre estas dos candidaturas, elijid, pueblo chileno, elijid!

I sin decirme una palabra, corrió donde estaba en caballo con un salto i sin ocupar el estribo, montó en él, i se lanzó como una centella por el camino, con rumbo al pueblo, según se acuerda por su insuperable comandante.

Y al volar desparecer en un instante una nube de polvo tras un secolo del camino, tomó el camino de la imprenta habiéndose i pensaba...

## Crónica

Muchos vecinos del pueblo se han presentado a la redacción de este periódico, a pedir por medio de sus columnas, que la autoridad haga cesar el repugnante espectáculo que diariamente se presenta en las calles de la población, particularmente los Domingos o días de fiesta.

Esto lo presentan los pobres borrachos que, sin otro motivo que el estado, son conducidos a la policía con las manos amarradas i golpeados brutalmente. Se ha visto más en que el pobre leudo: ha caído al suelo, i un pidiendo levantarse a veces de un estado, el guardia lo ha arretrado por el suelo, tirando del ojal de la corda que sujetan sus brazos. Se asegura de haberse en los tribunales por tanta que entran al río, que se encuentran de esta repugnante espectáculo.

Después de esto, el pueblo se ha dividido en dos partes: una que se llama el pueblo de los borrachos, i otra que se llama el pueblo de los que no son borrachos. Se asegura de haberse en los tribunales por tanta que entran al río, que se encuentran de esta repugnante espectáculo.

Después de esto, el pueblo se ha dividido en dos partes: una que se llama el pueblo de los borrachos, i otra que se llama el pueblo de los que no son borrachos. Se asegura de haberse en los tribunales por tanta que entran al río, que se encuentran de esta repugnante espectáculo.

Después de esto, el pueblo se ha dividido en dos partes: una que se llama el pueblo de los borrachos, i otra que se llama el pueblo de los que no son borrachos. Se asegura de haberse en los tribunales por tanta que entran al río, que se encuentran de esta repugnante espectáculo.

Después de esto, el pueblo se ha dividido en dos partes: una que se llama el pueblo de los borrachos, i otra que se llama el pueblo de los que no son borrachos. Se asegura de haberse en los tribunales por tanta que entran al río, que se encuentran de esta repugnante espectáculo.

Después de esto, el pueblo se ha dividido en dos partes: una que se llama el pueblo de los borrachos, i otra que se llama el pueblo de los que no son borrachos. Se asegura de haberse en los tribunales por tanta que entran al río, que se encuentran de esta repugnante espectáculo.

CONTINUA EN LA PAGINA SIGUIENTE

Otra cuatro...

¿Aparte a que no adivina ninguno de mis lectores por qué motivo el señor promotor Alcalde, en su declaración a la se propia dictaminar, cupiese en su idea la subvención fiscal a componer el camino de Pucudegua, camino vecinal de ocho varas de ancho, sin reservar un solo centavo para componer el de Yaguel, que es un camino público con muchísimo más tráfico, y sin dejar tampoco la menor cantidad para arreglar las veredas del pueblo, que están intrasitables?

—Ese es muy sencillo i todo el mundo lo sabe: ha sido una medida estratégica i nada por nuestro mandataria para el caso de una guerra con los cuyanos; porque habiendo guerra, es seguro que aquí en este pueblo vamos a tener alguna batalla con los cuyanos, i en caso que ellos nos derrotasen no teníamos mas que batirnos en retirada i dirigirnos es muy buen orden por el camino de Pucudegua, que há quedado excelente para que pasen los bagajes i cañones, i no paráramos hasta tomar posesion de la insuperable altura del cerro que há al termino del camino, i una vez allí, estaríamos en situacion de resistir un largo sitio de parte de los cuyanos, aunque tengamos que pasar las noches a la pira intemperia...

—Frio... frio...  
—...pero no son faltorios vieiros, porque en cuanto se nos agotasen no tendríamos mas que mandarlos a buscar el feudo de Pucudegua...

—Tibio... tibio...  
—que es de propiedad del señor Valdecruma...

—¡Caliente, calientel  
..... estado del primer Alcalde...

—¡Como el aguardiente!  
—¡ese caballero, que es mi patrino, pondria a nuestra disposicion una gran cantidad de charqui, pan...

—Frio, frio  
—...puedes i otros articulos, i ademas chucua buena.  
—¡Como el agua del río!

—Entonces no comprendo.  
¡Ah, ya caigo! ¿No dije ya mismo que el Alcalde se cuida del dueño del feudo, i no de a orillas del camino con el agua? ...  
—¡Tugargojo Tugargojo!

FOLLETIN

A pesar del hormigueo, no pudo resistir la tentacion de traer conversacion con sus compañeras de viaje.

—¿Van ustedes a Santiago, señoras?

—Sí señor, a Santiago.

—Mucho placer tengo de viajar en tan amable compañía.

—El placer es para nosotras señor.

I mientras simulaba cortesia, nuestro héroe se pasaba las manos por las piernas, por si podia ahuyentar las molestias viechos.

Max, todo fué inútil: los tenaces animalillos seguian en su tarea.

Acomódose por la ventana del carro, vió Tristan que el tren iba a penetrar en un acaban.

—¡Aquí se lo mia, dijo. En cuanto nosemos en la oscuridad me quito los pantalones, los avendo por la ventanilla para que se veyan los entres, i me los vuelvo a poner ántes que las niñas se aperceiban de mi avicio.

I con las manos puestas sobre la amarra de su cinturero, esperó con impasibilidad.

En cuanto entró el tren al acaban i al carro se encontró el vuelta por el humo i las tinieblas, nuestro héroe se quitó con presteza los pantalones, i sacándolos por el ventanillo, empezó a sacudirse furiosamente.

Max, ¡oh desgracia! en poco saliente del acaban le llevó los pantalones...

¿No siguen, bellas lectoras, que nuestro héroe en descomensó por este contratiempo? Nada de eso.

Mucho antes que el tren hubiese salido al otro lado del acaban, ya habia sacado del bolsillo de su chaqué un ejemplar de «El Hincio, i se habia onvenido con él las piernas, de manera que cuando el tren salió a la luz, ya nuestro héroe estaba muy formal con las piernas cubiertas por sus papí, i no podía a miras con preguntarlo a qué. —Es que me há dado un poco de frio, les contestó.

Las niñas se extrañaron de ver a su compañero de viaje con las piernas envueltas en un papel, i no poder a miras con preguntarlo a qué.

—Es que me há dado un poco de frio, les contestó.

Llegó el tren a Santiago. Las niñas, como tenían ciertas sospechas, extrajeron al jóven que las acompañara hasta la casa.

—Ahora que hemos tocado el punto de congreso, le decia una de ellas, no es posible que no se separemos sin que usted vaya a conocer a mi papá... a mi mamá.

—Es completamente imposible, le contestó. Debo estar-me aquí en el carro hasta que me venga a buscar un amigo a quien le escribí con este objeto; pero un día de éstos tendré el placer de hacerles una visita.

Fueron infructuosas cuantos esfuerzos hicieron por que las amigas, i tambien al fin que despidieron, sin haber podido satisfacer su curiosidad.

Se quedó sólo en el carro nuestro jóven.

I para simularles un poquito la penitencia a mis lectoras, voy a dejar sin concluir esta verdadera historia, hasta el número siguiente.